



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes

II

Agenda

 **Búsqueda**

tipo de búsqueda

debates / libros

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

críticas

# Dar lugar: de Rancière a Béla Tarr

por Ignacio Zenteno


**Béla Tarr. Después del final**, de Jacques Rancière. Buenos Aires, El cuenco de plata. Extraterritorial / cine, 2013.

“El cine no está hecho para los sueños” dice Rancière, y la sentencia evitaría que en adelante el lector desprevenido esperara un final feliz, si el librito corriera tal suerte y cayera en tales manos. No está hecho para los desprevenidos. No hay prólogo, biografía o indicación alguna sobre lo que empieza, quién escribe y sobre quién, pero hay un análisis tan claro y descripciones tan precisas que se puede pensar sin dificultad en ciertos ejemplares surcados a fuerza de curiosidad e imaginación. El filósofo de la emancipación intelectual: encantado.








Si se titulara *Béla Tarr*, podría esperarse un repaso pormenorizado de la figura del cineasta húngaro de culto. Si se titulara *Después del final*, podría pasar desapercibido entre un montón de bibliografía que arrastra el filósofo francés de moda. Pero al terminar sus ochenta páginas no se sabe mucho más ni de uno ni de otro, aunque se entienda perfectamente de qué van las películas del cineasta y de qué no va la filosofía ranciereana. Bastó que Béla Tarr anunciara *El caballo de Turín* (2011) como su última película para que Rancière lanzara el desafío: “el último filme todavía es un filme más. El círculo cerrado está siempre abierto”. Con esta frase conclusiva ya se entiende que su primer libro dedicado a un cineasta en particular se llame *Béla Tarr. Después del final*, y que con él pretenda hacer lo que más le importa: evitar el cierre.

Aunque el título de la traducción española, *Béla Tarr. El tiempo del después*, parezca más respetuoso al original (*Le temps d’après*), no termina de sugerir el “final” –de una filmografía- que estuvo en su origen y moviliza la lectura. Pero el título de la traducción local, *Béla Tarr. Después del final*, desatiende el “tiempo” como concepto rector que atraviesa toda la obra de Tarr y todo el análisis de Rancière (en el cuerpo del texto el traductor se ve constantemente obligado a completar la frase: “el tiempo después del final”), a la vez que corre el riesgo de subsumir la riqueza de ese análisis en especulaciones sobre las potencias o contradicciones de la película “final”.

La economía descriptiva de Rancière permite que en cinco pequeños capítulos logre condensar el universo Tarr, rodear sus películas, captar las sutilezas y escudriñar su estilo, cómo el cineasta húngaro ensaña la cámara en el derrotero de sus personajes, dejando que las situaciones justifiquen sus acciones y expresen lo que no se dice (y a veces tampoco se ve). No hay enumeraciones ni adjetivaciones gratuitas ni afirmaciones rotundas, sino descripción pura que busca ilustrar por sí sola el trabajo del cineasta y el pensamiento del filósofo. En el párrafo final del libro se termina de concretar la pregunta que fue respondida en las ochenta páginas anteriores: “¿Por qué hacer un filme más sobre una historia que, en su principio, es siempre la misma?”. Para contestar, el análisis de Rancière exprime todo el sentido de los dos “finales” (de ahí la ambigüedad jugada en el título) que detecta en el cine de Béla Tarr: el fin del sovietismo marca un antes y un después en la filmografía de Tarr, y el fin de la filmografía de Tarr marca el punto de una contradicción de la cual se debe desconfiar. Si sus películas



octubre 2016



ISSN: 1853-0427

oponen la creencia de los individuos al tiempo de los acontecimientos materiales puros y sus personajes cuentan siempre la misma historia de lucha a muerte con la repetición, ¿por qué el creador habría de traicionarse a sí mismo? ¿Por qué dejaría de creer? ¿Por qué dejaría de filmar?

La filosofía de Rancière no está hecha para los cierres, podría decirse, como la filmografía de Tarr no está hecha para los sueños. Son historias de promesas insatisfechas y viajes circulares. El fin de la esperanza socialista – la prosperidad – da lugar a la esperanza capitalista –el triunfo– pero ambas resultan frustradas en la burocracia incorruptible (¿quiere decir “incorruptible” o “corruptible”?) o la competencia desaforada; el fin de la cámara en mano da lugar al plano secuencia infinito, pero tanto recursos como promesas y frustraciones están ahí porque habilitan determinados “tipos de eficacia” que le sirven al cineasta para sabotear la historia, las historias que enlazan acciones y pasan a lo siguiente. Al tiempo planificado –que no permite el exceso– y al tiempo desilusionado –que corrompe la creencia–, Béla Tarr opone el tiempo en sí mismo, la paciencia interminable de una cámara que espera. Y la espera está siempre abierta.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:54:09

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental

de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.